

Excmo. Sr. Brigadier General
Dn Bartolomé Mitre, Presidente
de la República Argentina.

Astucion Diciembre 20 de 1863.

De mi mas alta consideracion.

La ultima carta que tuvo el honor
de dirigirla a V.E. ha sido con fha. 5 del corriente, res-
pondiendo a la de V.E. de 17 del mes anterior.

Sin que haya habido tiempo para
tener aviso de recibo de V.E.; el ultimo paquete me ha
traido una carta del Sr. Dr. Dn Lorenzo Torres en
que me comunicaba el paso que habia dado como de V.E.
su autorizacion mi encargo alguno de mi parte, y con el
fin de aclarar los chismes que circulaban en
Buenos Aires con el propósito de comprometer la paz
entre la República Argentina y el Paraguay, y cuyo
principal significativo es; que el Paraguay se disponia
a la guerra contra la República Argentina en combinacion
con el Estado Oriental y el General Urquiza, y que de
esta union generalmente oida, participaba tambien el
Gobierno Argentino, en cuyo motivo me dice el Dr. Torres
haberse permitido ver y hallar a V.E. para probar con

Carta al Presidente
del Paraguay en la
que se argumenta

documentos, que la política del Gobierno Paraguayo era -
altamente neutral e imparcial.

Que con este motivo V.E. había expues-
to al Dr. Torres que efectivamente parecía haberse enfri-
do las buenas relaciones que felizmente se habían cultiva-
do entre su y este Gobierno que se había dado a V.E. con-
viniendo de notas, que el Sr. Lando había pasado a su
Gobierno, rogándole que el Paraguay simpatizara con la
Causa Oriental, y asumiera una actitud notable y favorable
al aquel Gobierno; que el Sr. Urquiza había convenido
de a V.E. ciertas originales mías; que Sr. Dámaso Ur-
quiza había tenido y mostrado la última nota (2da
Carta) de este Gobierno al de V.E., antes de haber sido
recibida, y en fin que por conductos respetables V.E. tenía
noticias y datos, hasta de Fructíferos que se decían hechos
entre el Sr. Torano y yo, pero que aunque todo esto
producía la justa alarma que había respecto al Paraguay
V.E. había hecho completa justicia a mis sentimientos y
lealtad.

Después en cuanto a la contestación de la
última nota de este Gobierno, V.E. se había propuesto
contestarla, pero que cuando iba a dar esa contestación,
vinieron al conocimiento de su Gobierno otros del Gobierno
Paraguayo que no dejaban duda de su inteligencia con
el Oriental, según lo había transmitido el Sr. Lapido.

y se concluyeron por otros conductos.

Luego despues que el Sr. Poves dió al P.E. conocimiento de algunos documentos, que le habian sido presentados por el Sr. Benavente, P.E. habia manifestado el sentimiento de que no haya habido entre P.E. y yo toda confianza, pues que aun en el último Protocolo P.E. me habia dado una posición muy elevada en sus cuestiones con el Gobierno Oriental, y que no lo habia hecho porque las cartas del Sr. Lapido que P.E. habia tenido a la vista, hacian aparecer al Gobierno Benavente, asumiendo una posición mas alta de la neutralidad.

Luego por último P.E. habia escrito al Sr. Poves, para decirle si lo queria que el pensamiento de P.E. era que en última nota se contentase por una misiva confidencial que explicase al mi Gobierno lo que ha habido, y la estricta neutralidad que se ha observado, y que dicha nota se considerase como no pasada, para si en demanda fuerte para hacer de igual a igual careros en una cuestion en que solo habia derecho a pedir explicaciones amistosas.

Si bien es cierto que el Sr. Poves ha solicitado y obtenido la audiencia de P.E., sin embargo mi conocimiento me no le soy menos grato por el juicio recto que hace de la politica de este Gobierno y de los principios que le guian en

como si que me proporcione la ocasión de rectificar
suposiciones de ninguna consistencia.

Con grande pesar reconozco por la
cuenta del Dr. Torres que no fué bastante feliz para
adquirir la confianza de V. E. en la manera com-
pleta, para que hubiese podido evitar aquellas supo-
siciones, que no conciben ni con los antecedentes de la
política de este Gobierno, ni con los hechos de la actuali-
dad, ni con los principios que dirijen mis acciones,
y menos todavía con la constante solícitud que he
manifestado de conservar y cultivar relaciones de amis-
tad y buena inteligencia entre ambos países y Gobiernos.

Me lamentaba además que mi
correspondencia confidencial con V. E. imposibilitada con
la falta de toda confianza en mi lealtad y fran-
queza, desgraciadamente hoy reconozco, que esto no ha
sido bastante.

Los principios de la mas estric-
ta neutralidad, y de no interferencia aun cuando
todos los Gobiernos del Paraguay han observado desde
su Independencia en sus cuestiones internas y externas
de sus vecinos, forman tambien la base de la po-
lítica del actual Gobierno, que no halla todavía me-
dios suficientes para alternar en política tradicion-
nal. No pretendo por esto contar que este principio

sea tan absoluto que los sucesos no puedan limitarse, cuando la propia seguridad obligue indeclinablemente a manifestar interés por esos mismos sucesos si ellos pueden comprometerla. Esto que es un derecho inherente para todos los Gobiernos, milita en mayor razón para el Gobierno del Paraguay por su posición topográfica, y otros peculiares motivos, que son inútiles mencionar a V. E. que los conoce.

¿Han puesto al Gobierno Paraguayo los sucesos de la actualidad entre el Gobierno Argentino y Oriental hasta el punto en la excepción de su política tradicional? Pienso que no, y todo en perjuicio de que se ha abandonado, o se pretende abandonar esa política tradicional, no puede basarse sino sobre la emigración de que los hechos que concierne a amenazar su seguridad. En esta hipótesis solo serían explicables las suposiciones que se atribuyen a la política de este Gobierno.

V. E. creo mejor que nadie la actitud que el Gobierno Paraguayo ha tomado en los negocios Orientales, en cuya gestión oficial no considero. Cuando el caso se hace excepción en su política tradicional. No es contrario en su solicitud de explicaciones consistentes no ha podido proceder con mayor consideración con hacia el Gobierno Argentino, por olvidar los dos

chos que asisten al Gobierno Oriental para comunicar
al del Paraguay los embargos de su posición, ni
el deber que este tiene de recibir como procedente de
un Gobierno amigo, que le merezca igual consideración
que el Argentino, a' quien ha transmitido en la hosti-
dad y franquiza que le ha merecido la estimación
y aprecio del Gobierno de P.B.

No me veo la dificultad de
la entretención, y la necesidad de una misión princi-
pal las explicaciones solicitadas en la condición de
que se considere la mesa de 25 de Octubre como no
pasada. Si embargo este Gobierno recibiría la
misión que P.B. quiera mandar con tal objeto, es-
perando que en tal caso no será confidencial y
que las aplicaciones no serán condicionales.

No es del caso mencionar
aquí los motivos que P.B. ha tenido en vista en
los últimos Protocolos en los negocios Orientales,
para prescindir en ellos de la República del Pa-
raguay, pero quisiera expresar que los documentos que
le han sido comunicados por el Dr. Torres habrán
convenido a P.B. suficientemente de la gratitud de
las suplicas que se han atribuido a este Gobierno,
la felación de ellas, es patente a' la primera vi-
sta, así como la poca dignidad que se atribuye

a' esta República en los asuntos internacionales, cuando ningun antecedente lo autoriza por parte de las pasadas y presente Administracion del Perú. En circunstancias mas dificultosas y apremiantes que las cuestiones que ahora conmueven a las dos Repúblicas del Plata, y que mas inmediatamente podrian haber comprometido los intereses generales de estas Repúblicas, su Gobierno ha sabido conservar y defender esta disinidad sin menoscabo y sin la menor alteracion de la moral politica, honra de la confianza y credito de todos los Gobiernos en sus transacciones politicas, y única condicion que ha de preceder a la consideracion general de todo Gobierno que se respeta.

No puedo en duda que Sr. Dámaso Verguiza hubiere estado en posesion de alguna copia de la nota de 21 de Octubre al Gobierno de N.º, pero si es de todo punto imposible que no haya podido sunder con esterminidad al remitir de la misma nota por el Gobierno de N.º, porque siendo ella contestacion a la del 2 del mismo mes del Gabinete Argentino, y habiendo sido expedida a' orden del Jefe por lo que ha llegado a' ese punto a' 26 de aquel mes, el Sr. Verguiza no habia encargado el original sin demora en el ministerio competente. No puedo juzgar en cuanto

han podido comprometer el crédito de este Gobierno las cartas del Sr. Laffido, cuyos contenidos ignora, ni este Gobierno puede ser responsable de esas cartas escritas por un agente diplomático extranjero, y por consiguiente no sujeto a su influencia.

Y por lo mismo, cuales pudiesen ser los actos de mi Gobierno a que V.E. alude al Sr. Pires, y que han impedido la contestación que V.E. había tenido en vista hacer dar a la nota del 21 de Octubre, por creer que esas lesiones que heyan sido las cartas que el General Urquiza haya podido enviar a V.E. con mi firma, no habia encontrado V.E. en ellas nada en desacuerdo con la lealtad que preceden mis actos.

Informado de que V.E. había justificado la Ula de Martín García, y de que llamaba al Líder las fuerzas de línea de las Provincias interiores, el Gobierno de V.E. recibía, de este, una nota, manifestando la confianza que me existe, de que tales disposiciones, no tendrían una influencia pesada sobre los negocios internacionales con el Estado Oriental.

Esper en confianza que las manifestaciones francas y amistosas que me permito hacer a V.E. en esta carta, sobre los incidentes con

vidos con el Sr. Jones, serán apreciadas por
 V.E. como una prueba mas, de la consideracion
 y estima que me mueve la alta capacidad de V.E.,
 y que contribuyan a las amistosas relaciones de ambos
 Países.

Con toda mi consideracion y apre-
 cio, soy -

De V.E.
 = F. J. Lopez. =